

Textos migrantes: literatura anarquista en español en Estados Unidos en la época de entre siglos*

Migrant Texts: Anarchist Literature in Spanish in the United States at the turn of the 20th Century

Susana SUEIRO SEOANE
UNED

RESUMEN

Para el militante anarquista de finales del siglo XIX y principios del XX, fue esencial la lectura de textos impresos, sobre todo de periódicos –dado su menor precio– pero también de folletos y libros, llevado por su profunda fe en la educación y el estudio como elementos transformadores. Consideró, además, esencial, compartir lo leído, ya fuese en debates, lecturas colectivas, préstamos y circulación de los textos, que debían pasar de mano en mano. Los periódicos más importantes tenían sus propias *bibliotecas*, colecciones de textos que editaban y distribuían, muchas veces lejos del lugar de publicación, y que, independientemente de la ciudad del mundo donde se imprimiesen, eran muy semejantes y no se componían de un excesivo número. Los mismos textos fueron leídos en traducciones a múltiples idiomas en todos los continentes. En esta contribución, nos fijamos específicamente en los textos, tanto doctrinales como literarios, traducidos al castellano, que circularon por los Estados Unidos en la época de entre siglos, lo que nos lleva a prestar atención a una figura clave por su actividad editora: el anarquista catalán emigrado a Norteamérica, Pedro Esteve.

PALABRAS CLAVE

Bibliotecas; traducción; literatura; textos impresos; Estados Unidos; Pedro Esteve.

ABSTRACT

For the anarchist militant of the late 19th and early 20th century, reading printed texts was essential, particularly newspapers -given their lower price- but also pamphlets and books, driven by his/her deep faith in education and study as transformative elements. The anarchist militant also considered it essential to share what was read, whether in debates, collective readings, loans, or the circulation of the texts themselves, which had to be passed from hand to hand. The most important newspapers had their own *libraries*, collections of texts that they edited and distributed, often far from the place of publication, and that, regardless of the city in the world where they were printed, were very similar and did not consist of excessive volumes. The same texts were read in translations into multiple languages on all continents. In this contribution we look specifically at the texts, both doctrinal and literary, translated into Spanish, that circulated in the United States at the turn of the 20th century, which leads us to pay particular attention to a key figure due to his editorial activity: the Catalan anarchist Pedro Esteve who emigrated to North America.

KEYWORDS

Libraries; translation; literature; printed texts; United States; Pedro Esteve.

*. Este artículo se inscribe en el proyecto de investigación PID2019-106210GB-I00 *Identidades en movimiento. flujos, circulación y transformaciones culturales en el espacio atlántico (siglos XIX y XX)*.



Artículo recibido el 3-2-2023 y admitido a publicación el 10-4-2023.

Este artículo surge de la comprobación de que, en lugares muy apartados geográficamente, y en concreto en una y otra orillas del Océano Atlántico, los militantes anarquistas leían y se nutrían de los mismos textos. Artefactos culturales traducidos a distintos idiomas, atravesaban fronteras, viajaban y se difundían. Los escritos por las figuras más importantes del movimiento eran enseguida conocidos internacionalmente, desde Portugal o España a China y Nueva Zelanda y desde Canadá o Estados Unidos a Perú o Chile¹. Como ha afirmado Girón Sierra², y es una idea que yo misma he expresado en un capítulo sobre la conformación de la biblioteca anarquista en la época de entre siglos³, hay “un universo transnacional de lecturas sustancialmente común”. El movimiento privilegió una serie de obras por encima de países y nacionalidades, las cuales, como los propios militantes, transitaron de un lado a otro del planeta, sobre todo entre Europa y América.

Indagar en las historias cruzadas, en los flujos de ideas, personas y materiales culturales; ver las confluencias, las conexiones e interacciones entre lugares distantes, nos dice mucho sobre el movimiento anarquista⁴. Interesa estudiar tanto quiénes eran los agentes como cuáles eran los mecanismos de difusión. Sabemos de los viajes físicos que realizaron muchas figuras anarquistas a otros países, bien a congresos internacionales, o en giras de propaganda, u obligados a exiliarse por persecución policial, y también sabemos cómo se canjeaban e intercambiaban –su arma cultural más preciada– las publicaciones periódicas, que de Buenos Aires o Nueva York llegaban a Madrid o Barcelona y viceversa, a través de las cuales se canalizaban campañas de solidaridad y recogidas de dinero en apoyo de diversas causas. Por supuesto, también eran importantes los intercambios epistolares y los envíos de paquetes con folletos y libros.

El vínculo con la palabra impresa fue un rasgo central de la identidad libertaria. El anarquista participaba del principio ilustrado de que el saber era el camino hacia la libertad. En el tránsito del no saber al saber, de la oscuridad a la luz, de la opresión a la libertad, la lectura se convertía para algunos trabajadores en una compañera de por vida, que aliviaba su dura existencia y les prometía un futuro mejor. Empezar a leer, convertirse en lector, desencadenaba un proceso que ya no se detenía, era no dejar de leer nunca.

1. *Enrico Malatesta: The Biography of an Anarchist. A Condensed Sketch of Malatesta from the Book Written by Max Nettlau*, Nueva York, 1924, pp. 58-59, citado por Davide TURCATO, “Italian Anarchism as a Transnational Movement, 1885-1915”, *International Review of Social History*, 52/3 (2007), pp. 407-444, <https://doi.org/10.1017/S0020859007003057>.

2. Álvaro GIRÓN SIERRA, “De redes informales e historias cruzadas. Barcelona-Buenos Aires y la gestión libertaria del conocimiento científico hacia 1900”, en ídem, Oliver HOCHADEL y Gustavo VALLEJO (eds.), *Saberes Trasatlánticos: Barcelona y Buenos Aires: conexiones, confluencias, comparaciones (1850-1940)*, Madrid, Doce Calles, 2018.

3. Susana SUEIRO SEOANE, “Una biblioteca imaginada. Los libros que conformaron la conciencia ácrata en el periodo ‘glorioso’ del anarquismo (1880-1910)”, en Carmen DE LA GUARDIA, Florencia PEYROU y Pilar TOBOSO (eds.), *Escribir identidades. Diálogos entre Historia y Literatura*, Madrid, Síntesis, 2020.

4. Constance BANTMAN y Bert ALTENA, *Reassessing the Transnational Turn. Scales of Analysis in Anarchist and Syndicalist Studies*, Oakland CA, PM Press, 2017.

El anarquista lector

Los anarquistas tenían una fe profunda en la educación y el estudio como elementos transformadores del hombre. Creían que lo que impedía a otros pensar como ellos era la falta de instrucción. Gracias a ella, “las inteligencias y las voluntades dispersas se unen y conciertan en un pensamiento y una acción comunes y se forma esa entidad poderosa: el pueblo consciente”, se podía leer en una revista publicada en Barcelona entre 1886 y 1888 en la que colaboraron relevantes figuras del anarquismo de la época⁵. Los textos servían para sembrar la semilla al aportar la formación ideológica y los valores imprescindibles para que los lectores se convirtiesen en verdaderos anarquistas. Muchos reflejaron en sus memorias cómo la lectura de determinadas obras les abrió los ojos y los llevó a la militancia. En los informes policiales de detenciones o de redadas y allanamientos en círculos, redacciones de periódicos o domicilios de militantes, son muy frecuentes las referencias a las incautaciones de libros, folletos y periódicos, o al libro que los detenidos llevaban en el bolsillo.

Los anarquistas criticaban que la enseñanza fuese el privilegio de los ricos. Mantener en la ignorancia a la clase trabajadora era –decían– un eficaz instrumento de control social por parte de la burguesía⁶. Solo podían estudiar aquellos cuyas condiciones sociales les permitían pagar las matrículas, comprar los libros y, sobre todo, eximirse del deber de trabajar. En el mundo obrero, los once o doce años –al terminar la enseñanza primaria– era la edad que se consideraba normal para entrar en la vida laboral activa. Ante esta injusta situación, la aspiración del anarquismo fue crear un modelo nuevo de educación racionalista, mediante la fundación de escuelas laicas y coeducadoras. Las propuestas pedagógicas libertarias no solo eran innovadoras porque renovaban los métodos tradicionales de enseñanza, sino que extendían la crítica al orden social imperante con la idea de que, a través de la educación, los hombres pudieran transformar el mundo. A través de la transformación del sujeto se lograría la transformación social.

Leer era para el anarquista una actividad emparentada con el trabajo, el esfuerzo y el compromiso individual. La voluntad era esencial en el obrero consciente, que se imponía la lectura como una obligación, sacrificando horas de descanso nocturno, tras las interminables jornadas laborales de no menos de diez horas diarias⁷. Creía fundamental que la mente trabajase, razonase, meditase, se esforzase en comprender, y ejerciese la crítica. Había que leer críticamente para refutar las ideas dominantes sobre el mundo y acceder a un saber que permitiera transformarlo, desechando lo falso y lo caduco. Por ello era habitual, no solo la edición de libros anarquistas, sino de refutaciones a textos no anarquistas, que enseñaban al lector a polemizar y rebatir la voz del adversario.

La tarea del lector anarquista no concluía con la lectura, sino que debía compartir y difundir su nuevo saber. Aquel que había adquirido un determinado conocimiento debía transmitirlo a los demás. La lectura tenía como fin un bien social. Era una ética, una obligación contraída con el otro. El lector no solo se transformaba él

5. *Acracia*, 1 (enero 1886), p. 2.

6. Anselmo LORENZO, *El proletariado militante: memorias de un Internacional*, vol. 2, Barcelona; Salvat, Duch y Ferré, 1923.

7. Mariana DI STEFANO, *El lector libertario. Prácticas e ideologías lectoras del anarquismo argentino (1898-1915)*, Buenos Aires, Eudeba, 2013.



mismo, sino que se convertía en un agente de procesos de cambio en los demás; de ahí la costumbre de socializar los libros y ponerlos en circulación. Los textos pasaban de mano en mano. Mientras el libro burgués, una vez leído, se ponía en un estante, en donde permanecía hasta que los hijos lo descubrían si al crecer se volvían curiosos, el lector de las obras anarquistas, obrero por lo general, no compraba los libros para sí solo. Cuando lo acababa, debía prestarlo a otros compañeros⁸.

Las bibliotecas de los periódicos anarquistas

Si el interés que despertaban los periódicos *burgueses* era puramente momentáneo, porque la actualidad lo ocupaba todo, no sucedía lo mismo con los periódicos anarquistas. Lo que había de actualidad en ellos, sobre constitución de sociedades obreras o conflictos entre el capital y el trabajo, solo ocupaba la tercera o cuarta parte del número, y como lo restante se dedicaba a las cuestiones doctrinales, el ejemplar se guardaba y la influencia de estas publicaciones sobrevivía durante mucho tiempo. El periódico podía dejar de editarse, porque el grupo editor no tenía recursos suficientes o por clausura gubernamental, pero en las casas de muchos trabajadores permanecían las colecciones íntegras de sus números, que se conservaban y se releían muchas veces.

28

Los periódicos anarquistas solían tener asociados a ellos una biblioteca, esto es, un catálogo de obras escogidas que se anunciaba en sus páginas, junto con los puntos de venta donde podían adquirirse, uno de los cuales era siempre la propia redacción del periódico. No era algo que solo hiciesen los anarquistas, puesto que era costumbre que asociaciones de distinto tipo, así como instituciones del Estado, editasen colecciones de libros escogidos, dirigidos a un público determinado. Se trataba de crear una selección de los que se consideraban *buenos libros* para conseguir los fines previstos, lo que fue posible por la expansión del mercado editorial y la extensión de la lectura a nuevas capas sociales. Se utilizaba para denominar a estas colecciones el mismo término que para denominar el espacio físico, el lugar destinado a colocar los libros y el conjunto de los libros ordenados en ese espacio.

Estas bibliotecas no se componían de un gran número de libros, no solo por las dificultades de todo tipo –económicas, persecuciones policiales...– consustanciales al mundo anarquista, sino por la tendencia a la *lectura intensiva* en el sentido que le da Roger Chartier, esto es, la lectura reiterada del mismo libro y la reiteración de las mismas ideas en escritos diversos. Reiteración, énfasis y redundancia son características de la discursividad libertaria⁹. Los textos eran *compañeros* a los que el anarquista volvía una y otra vez, releyéndolos y meditando sobre su contenido. Pero, como se ha señalado, las colecciones de libros y folletos anarquistas no se distribuían solo en su lugar de edición, sino que circularon mucho, atravesando fronteras y océanos.

8. Ramiro DE MAEZTU, “El ideal anarquista en España”, *El Imparcial*, 28-11-1901, p. 3.,

9. DI STEFANO, *El lector libertario*, p. 51.

La irradiación de textos en español desde estados unidos

Aquí nos centraremos en los textos que circularon en español en Estados Unidos, donde los dos focos más importantes de producción fueron la ciudad de Nueva York, en torno al periódico *El Despertar* de Brooklyn (1891-1902), y la ciudad de Paterson (Nueva Jersey), muy próxima a Manhattan, donde *El Despertar* se editó desde comienzos del siglo XX y donde existía ya un importante semanario hermano en italiano, *La Questione Sociale*, en estrecho contacto con el mundo anarquista hispano. Paterson fue conocida como la *ciudad de la seda* –porque concentraba gran cantidad de fábricas y talleres de elaboración de tejidos de seda– y también como la *ciudad del anarquismo*, porque una gran parte de sus tejedores y trabajadores textiles, la mayoría de ellos italianos, participaban de esa ideología.

Como en Argentina, también en Estados Unidos los anarquistas de habla italiana e hispana estuvieron muy unidos. Con mucha frecuencia se reunían en los mismos salones a escuchar conferencias y asistían a las mismas veladas literarias, fiestas y bailes para recaudar fondos para diversas campañas y para financiar sus periódicos. Si en Argentina gran parte de esta camaradería hispano-italiana se debió a la actividad del editor italiano Fortunato Serantoni¹⁰, que había residido en Barcelona, quien unió a los anarquistas hispanos e italianos en Estados Unidos fue el tipógrafo catalán Pedro Esteve, que llegó a Nueva York en 1892 y conoció poco después a la que sería su compañera de por vida, la tejedora italiana asentada en Paterson Maria Roda. Además, Esteve tuvo una estrecha relación con Errico Malatesta, el anarquista italiano más conocido internacionalmente. Juntos hicieron por España una gira de propaganda a finales de 1891 que acabó abruptamente cuando ambos tuvieron que huir de España en enero de 1892 al estallar la sublevación anarquista de Jerez de la Frontera. Una vez afincado en Estados Unidos, Esteve llegó a ser el director del periódico italiano *La Questione Sociale* de Paterson, y cuando este órgano inició una deriva contraria a la tendencia organizativa, que tanto él como Malatesta defendían, el primero urgió al segundo a viajar a Estados Unidos. Malatesta se presentó enseguida en Paterson y se alojó en casa de Esteve¹¹. En Paterson estaba por entonces la librería anarquista más importante de los Estados Unidos llamada *Librería Sociologica*, gestionada por un conocido anarquista italiano y centro de distribución de literatura radical a toda Norteamérica, con una importante selección de libros en castellano.

El Despertar imprimió los escritos en castellano de los principales pensadores libertarios, que se distribuyeron luego por toda América. Sacó a la luz con su sello libros y folletos, pero también distribuyó, o fue agente de venta, de otros muchos títulos en castellano procedentes de España o de Argentina, que incluían ensayos doctrinales, novelas, cuentos, poesía y obras teatrales.

10. Eduardo SOUZA CUNHA, “Fortunato Serantoni y la Librería Sociológica. El circuito editorial en la red transnacional de militancia del anarquismo”, *Políticas de la Memoria*, 19 (2019), pp. 189-210. Del mismo autor, “Editar a revolta: edição e circulação de impressos anarquistas em Buenos Aires (1890-1905)”, tesis de maestría, Universidade de São Paulo, 2018, <https://doi.org/10.47195/19.567>.

11. Susana SUEIRO SEOANE, *El anarquista errante. La aventura trasatlántica del tipógrafo Pedro Esteve*, Madrid, Marcial Pons, 2023.



Textos doctrinales

En la biblioteca de *El Despertar* se editaron (y se anunciaron en las páginas del periódico) los folletos de Errico Malatesta, muy populares y con tiradas de miles de ejemplares, *La Anarquía*, *Entre Campesinos*, *En el café*, *En tiempo de elecciones*, *La política parlamentaria en el movimiento socialista*, *Contra el parlamentarismo*, *El sufragio universal*, *Socialismo y anarquía...* Un anarquista español en Estados Unidos recordaba que, cuando leyó cómo Malatesta exponía la desigualdad social, fue como si le hubieran inoculado una inyección de clarividencia que le hizo ver con meridiana claridad cómo era la vida de los seres humanos¹². En la traducción al castellano de la obra de Malatesta destacó la inmensa labor de José Prat (1867-1932), a quien Esteve no solo pidió colaboraciones que se publicaron regularmente en *El Despertar*¹³, sino que contribuyó enormemente al mundo editorial con sus traducciones de obras de conocidos anarquistas, tanto italianos como franceses, que se distribuyeron por Estados Unidos gracias a su vinculación con Pedro Esteve. De Prat fue la traducción más popular y difundida del célebre folleto de Malatesta *Entre campesinos* –que llegó a alcanzar la enorme cifra de 35 ediciones en distintas bibliotecas y casas editoras– publicada en la biblioteca de *El Corsario*, de La Coruña¹⁴. Prat fue el traductor principal de los volúmenes publicados por *El Corsario*¹⁵, que se podían comprar en Nueva York o en Paterson.

12. Manuel SIRVENT ROMERO, *Un militante del anarquismo español. Memorias, 1889-1948*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2012, pp. 31-33.

13. He aquí unos cuantos ejemplos. *El Despertar*, 15-5-1894, por J. PRAT, “¡Pobre infancia!” (a propósito de una noticia aparecida en *El Noticiero Universal* de Barcelona sobre casi 3.000 niños de menos de diez años recogidos en 1892 en las calles de Liverpool en estado de embriaguez, PRAT afirmaba que no podía ser civilizada una sociedad que permitía que esos infelices niños abandonados fueran explotados y embrutecidos en las fábricas o vagasen por las calles). *El Despertar*, 30-8-1894, “No hay pose” (PRAT se indigna ante la afirmación publicada en *La Publicidad* de Barcelona de que a los anarquistas solo les impulsa la vanidad, la exhibición y el afán de notoriedad). *El Despertar*, 30-1-1895, p. 4, “Pobre ciego” (en la tónica habitual anarquista de llamar la atención sobre los parias que carecen de todo, PRAT dedica un artículo al ciego que va con su lazarillo). *El Despertar*, 20-2-1895, “Marineando” (PRAT habla de los obreros emigrantes a los que su patria expulsa a lejanas tierras que serán su tumba, y se manifiesta contra las patrias que tantas víctimas cuestan a la clase proletaria). *El Despertar*, 10-3-1895, “In vino veritas” (PRAT se refiere a las prostitutas en el lupanar, víctimas resignadas y doloridas bajo una máscara de colorete). *El Despertar*, 20-4-1895, “Las mariposas” (PRAT se muestra en contra de los convencionalismos de la moral sexual tradicional al retratar a una joven pareja enamorada de paseo por el campo que “por el qué dirán” reprime sus deseos de acercamiento sexual). *El Despertar*, 10-7-1895, “La Flor y la Limaza” (es un cuento sobre el sufrimiento y la infelicidad de una joven empujada por la sociedad a un matrimonio sin amor). *El Despertar*, 30-8-1895, “Caimanes y Gladiadores”. *El Despertar*, 10-9-1895, “Comida de hambriento” (sobre gentes sin hogar, sin nadie en el mundo, la más gráfica expresión del abandono social, como la niña de diez años que vio en verano en los muelles de Barcelona, descalza y pringosa, llena de polvo y barro, sudorosa y desgrefñada, que se estaba comiendo una patata carbonizada recogida del mar sin que hubiera nada aprovechable higiénicamente en aquel tubérculo, o la vieja harapienta que vio una noche de verbena husmeando en la basura y comiendo ávidamente lo que ni los perros querían, pero “para el hambre no hay higiene, no hay nada más que un estómago que grita con retortijones de dolor”).

14. Alejandro CIVANTOS URRUTIA, *Leer en Rojo, el libro popular antiautoritario y de izquierdas (1917-1931)*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2017.

15. Tras una primera etapa entre 1890 y 1892 (212 números), inició el 9 de enero de 1896 una segunda que se extendió hasta el mes de octubre de 1908, y que debe su fama a la colaboración en él de José Martínez Ruiz (1873-1967), conocido luego como Azorín.

La relación entre *El Corsario* de La Coruña y *El Despertar* de Brooklyn fue muy estrecha en la época en que el principal colaborador del primero era el corresponsal para asuntos de España del segundo. Se trataba del burgalés Vicente García, que firmaba a veces como *Palmiro*, que hizo de enlace, no solo con los periódicos de Esteve en Estados Unidos, sino también en Argentina. Una de las muestras de esa estrecha relación fue la publicación, tanto en *El Corsario* como en *El Despertar* y en Buenos Aires, de unas conferencias que la socialista feminista italiana Anna Maria Mozzoni (1837-1920) había pronunciado en 1884, tituladas “Alle fanciulle che studiano” y “Alle figlie del popolo”, reunidas en 1885 en un folleto con el título de *Alle fanciulle*. José Prat hizo la traducción del italiano que apareció en *El Corsario* en forma de entregas a lo largo de 1894. En la primera conferencia, Mozzoni se dirigía “A las muchachas que estudian”, suponiendo que las mujeres de las nuevas generaciones estarían instruidas e ilustradas, a pesar de lo cual no debían engañarse, ya que la educación recibida no tendría otro objeto que prepararlas para el matrimonio, que supondría el fin todos sus sueños juveniles para centrarse en los quehaceres rutinarios del hogar. La mujer casada, para Mozzoni, era una esclava. Proponía, en contraposición, la práctica de un amor libre no distinto del modelo que pregonaban los anarquistas. En la segunda conferencia, “A las hijas del pueblo”, hacía un llamamiento a las “jóvenes operarias” cuyos males se veían agravados por su inferior condición social respecto a las muchachas que habían estudiado¹⁶. No solo estaban oprimidas por las acechanzas del cura que les llenaba el cerebro de supersticiones y por la autoridad del marido que las maltrataba, sino también por la codicia del patrón que las explotaba.

El Corsario recomendaba efusivamente a los compañeros de otras partes del mundo que trataran de editar el texto de la Mozzoni en forma de folleto porque harían una gran obra revolucionaria que compensaría los sacrificios que costase. En efecto, a través de José Prat y Juan Montseny, el periódico *La Questione Sociale* de Buenos Aires lo publicó como folleto. Por su parte, ambas conferencias fueron también publicadas –en italiano– por la Biblioteca de *El Despertar*, a cargo del *Gruppo Emancipazione della Donna* de Paterson, una de cuyas promotoras era Maria Roda, la compañera de Pedro Esteve. Las anarquistas italianas de Paterson, muchas procedentes, como la Mozzoni, de la provincia de Milán, le rendían homenaje, no por su lucha sufragista, que no les interesaba, sino por alentar a las mujeres a criticar la sociedad patriarcal.

José Prat había llegado a Galicia desde Barcelona huyendo de la represión que siguió a los procesos de Montjuïc en 1896, pasando antes unos días en Londres, durante los cuales trabó amistad con destacadas figuras del mundo anarquista a los que traduciría, como los italianos Errico Malatesta (1853-1932) y Pietro Gori (1865-1911)¹⁷, o el francés Augustin Hamon (1862-1945)¹⁸.

16. Gérard BREY, “Discurso sobre las mujeres, a las mujeres y de mujeres en el semanario anarquista ‘El Corsario’, A Coruña, 1890-1896”, en *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine, Hommage conjoint à Brigitte Magnien et à Michel Ralle*, 2020, <https://doi.org/10.4000/ccec.10028>.

17. Suya es la primera traducción al castellano, en 1898, de la muy popular obra teatral del anarquista italiano Pietro GORI, *Primero de Mayo. Boceto dramático en un acto e himno coral*. De 1904 es la primera edición de su traducción de *Por qué somos anarquistas*, del abogado y teórico del socialismo libertario italiano Saverio MERLINO (1856-1930) en *Juventudes Libertarias*, que luego recuperaría la colección Tierra y Libertad. En 1909 traduce *Nuestro programa*, de Errico MALATESTA, que se publica en la revista *Salud y Fuerza* (1904-1914), etc.



Desde Nueva York, Pedro Esteve pidió a José Prat y a Ricardo Mella un texto sobre la brutal represión en Montjuïc a consecuencia del atentado ocurrido al paso de la procesión del Corpus en la calle de Cambios Nuevos de Barcelona, en junio de 1896. Ambos escribieron, firmando solo con sus iniciales, un duro alegato titulado *La barbarie gubernamental en España*, que publicó en 1897 la Imprenta de El Despertar de Brooklyn.

La biblioteca de *El Corsario* comenzó cuando el semanario coruñés, tras su suspensión gubernamental¹⁹, reapareció en enero de 1896, en buena parte gracias al apoyo económico de *El Despertar*. El primer volumen de dicha biblioteca, que el periódico de Esteve de Brooklyn anunciaba, animando a los lectores a hacer pedidos²⁰, era *Sociología anarquista*, de Joan Montseny.

La pareja compuesta por Joan Montseny (Federico Urales) y Teresa Mañé (Soledad Gustavo) fue esencial en la conexión editorial transnacional de España con Norteamérica. No solo publicaron ambos diversos artículos en el periódico de Pedro Esteve en Brooklyn²¹, sino que, como promotores de *La Revista Blanca*, sus ediciones llegaron regularmente a la redacción de *El Despertar*, donde los militantes y simpatizantes podían adquirirlas. Un libro de Montseny que se leyó mucho en Estados Unidos fue *Sembrando flores*, que narraba la vida de Floreal, un libertario ejemplar desde que nacía hasta que moría a edad avanzada. Se vendió también su ensayo *Consideraciones sobre el hecho y muerte de Pallás*, editado por la biblioteca de El Corsario de La Coruña, sobre cómo el autor del atentado de 1893 contra el general Arsenio Martínez Campos había pretendido vengar la ejecución de los anarquistas de Jerez de la Frontera²². También se distribuyó *El proceso de un gran crimen*, asimismo en ediciones de El Corsario de La Coruña, por el que Montseny fue detenido y que le catapultó definitivamente a nivel internacional.

Junto con Malatesta, el teórico anarquista más influyente en la época de entre siglos fue el noble ruso Piotr Kropotkin (1842-1921), cuyas teorías anarco-comunistas – que diferían del colectivismo bakuniniano – fueron definitivamente adoptadas por los anarquistas de todos los continentes en la última década del siglo XIX. Entre los anarquistas españoles, que tradujeron todo lo que salía de la pluma de Kropotkin, sobresalen de nuevo las versiones de José Prat. Luego, a principios del siglo XX, sería Anselmo Lorenzo quien hiciera de traductor para la editorial *Publicaciones de la Escuela Moderna* de Francisco Ferrer en Barcelona. El primer libro traducido por Lorenzo para la Escuela Moderna fue *Las Aventuras de Nono*, de Jean Grave, el más conocido de los anarquistas franceses. Era un texto de educación infantil a favor de

18. Augustin Hamon hizo un llamamiento a todos los editores de textos anarquistas en todos los idiomas para que le enviaran ejemplares a su dirección en París, al objeto de llevar a cabo un estudio sociológico. Con ese material, elaboró su conocida *Psicología del socialista-anarquista* que *El Despertar* editó en castellano.

19. La primera época de *El Corsario* de La Coruña transcurre entre el 18 de mayo de 1890, en que aparece el primer número, hasta finales de diciembre de 1892, como Órgano de la Federación Obrera local. Desde enero de 1893, la nueva etapa de *El Corsario* fue impulsada por el grupo Ni Dios Ni Amo.

20. *El Despertar*, 30-11-1895, p. 1. Véase también, *El Despertar*, 10-2-1896, p. 1, “El Corsario”.

21. Por ejemplo, “La Patria”, por Soledad GUSTAVO, *El Despertar*, 10-9-1894, p. 2; “Fantasía”, por Soledad GUSTAVO, *El Despertar*, 20-12-1894.

22. A finales del siglo XIX de forma general en el anarquismo internacional se justificaba la *propaganda por el hecho* como contraviolencia frente a unos gobiernos que ejercían la represión de forma violenta.

ejercitar la capacidad crítica y de reflexión para desmontar las falsedades y mentiras de la enseñanza burguesa. El castigo corporal de los niños era entonces habitual, los padres estaban autorizados a dar palizas a sus hijos.

Los folletos de Kropotkin fueron muy traducidos y leídos: *A los jóvenes, El Asalariado, Palabras de un rebelde, La ley y la Autoridad*²³, *La Comuna de París, El gobierno revolucionario*²⁴, *Campos, fábricas y talleres, La moral anarquista, El apoyo mutuo...* Su atractivo residía en gran parte en su lenguaje divulgativo, claro y sencillo, llevado por su interés de hacerse entender en los medios obreros, y por su confesado objetivo de desarrollar la parte constructiva de la sociedad anarco-comunista del porvenir. En varios de ellos exponía la idea de que la cooperación y la fraternidad eran inherentes a la naturaleza del ser humano, en contraposición al concepto darwinista de la lucha por la supervivencia.

Su autobiografía, *Memorias de un revolucionario*, circuló muchísimo. En España fue traducida del inglés por el anarquista gaditano Fermín Salvochea –otro de los traductores de Kropotkin al castellano– publicada por entregas en su periódico *El Socialismo* de Cádiz, y con posterioridad en *La Revista Blanca* cuando la familia Urales la publicaba en Madrid²⁵. Pero sin ninguna duda el libro *estrella* de Kropotkin fue *La conquista del pan* (1892), una recopilación de sus artículos en la prensa anarquista de París, en la que expone clara y sistemáticamente las ideas del anarco-comunismo. Fue, en la última década del siglo XIX, el libro anarquista con más tiradas y más traducido, difundido y leído, también en innumerables lecturas colectivas en voz alta, una especie de “evangelio popular”, en palabras de Ramiro de Maeztu, que presencié la lectura de *La Conquista del Pan* en una casa obrera:

En un cuarto que alumbraba quedamente una vela, se reunían todas las noches del invierno hasta catorce obreros. Leía uno de ellos trabajosamente, escuchaban los otros; cuando el lector hacía punto, solo el chisporroteo de la vela interrumpía el silencio. También he presenciado la lectura de la Biblia en una familia puritana... La sensación ha sido idéntica en uno y otro caso²⁶.

La conquista del pan figuraba entre los cinco libros políticos más leídos por la clase trabajadora española²⁷. Maeztu señalaba admirado que ningún libro editado en España había alcanzado semejante éxito, a excepción de *Electra* de Galdós y *¿Quo Vadis?*

Escrito con un lenguaje claro para ser entendido sin dificultad por los trabajadores y para reflejar la precisión del nuevo edificio que se pretendía construir, *La conquista del pan* describe el proyecto de la sociedad anárquica que se desarrollará tras la definitiva revolución social. El modelo es la ciudad de París, donde ejemplifica un nuevo sistema de abastecimiento y consumo en relación con su región próxima, según

23. La ley y la autoridad se publicó por entregas en *El Despertar* de Brooklyn entre el 3-10-1892 y el 15-1-1893, y en 1893 apareció como folleto en la Biblioteca de *El Despertar*.

24. Según Max NETTLAU, *El espíritu revolucionario* se editó en Paterson (Nueva Jersey) por la Biblioteca de *El Despertar* en 1900.

25. Juan SURIANO, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial, 2004, p. 7.

26. MAEZTU, “El ideal anarquista en España”, p. 3.

27. Frank MINTZ, “Prólogo” a Piotr KROPOTKIN, *La conquista del pan*, ed. de Buenos Aires, Libros de Anarres, 2005, p. 12, y Carlos DÍAZ, “Prólogo” a Piotr KROPOTKIN, *La conquista del pan*, ed. de Bilbao, Zero, 1973, pp. 7-10.



una concepción descentralizada del territorio donde se integran campo y ciudad²⁸. Kropotkin explicaba que el sistema de retribución no sería en la forma asalariada de los capitalistas y los anarquistas colectivistas, con diferencias de remuneración en función de la cualificación; que nadie trabajaría más de cinco horas diarias; que el trabajo más duro y monótono habría de ser compartido por todos, puesto que trabajo manual e intelectual deberían combinarse. La concreción y sencillez del diseño de la nueva sociedad fue uno de los atractivos del libro para los trabajadores, que lo solicitaban con insistencia.

En España hubo una temprana traducción al castellano en 1893 en la prestigiosa editorial madrileña *La España Moderna*, justo al año siguiente de la salida al mercado de la versión original parisina, y luego en 1899 en *La Revista Blanca* y *La Revista Nueva*. Se reeditó varias veces en 1900 y en años posteriores por las editoriales Maucci, Presa y Atlante, y se vendieron unos 50.000 ejemplares en castellano, entre España y América²⁹.

Esencial entre los anarquistas fue también el conocido libertario francés Jean Grave³⁰. Durante todo 1895, *El Despertar* de Brooklyn publicó en segunda página como folletín por entregas *La sociedad agonizante y la anarquía*, y recomendaba la lectura de la traducción española publicada en Buenos Aires con el título *La sociedad moribunda y la anarquía*, que se podía pedir remitiendo el importe por giro postal a la Imprenta Elzeviriana de la capital argentina³¹.

Otra figura de gran relevancia en el periodo *glorioso* del anarquismo fue el geógrafo francés Elisée Reclus (1830-1905), con obras monumentales como *Nueva Geografía Universal* en varios volúmenes (1876-1894), *Evolución y revolución* (1891) y *El Hombre y la tierra* (1900-1905). Sus escritos alentaron el gusto por el medio natural y el excursionismo científico entre los anarquistas. El anarquismo confiaba plenamente en las conquistas de la ciencia para el progreso de la humanidad. Un joven Julio Camba, para quien Reclus era “una gloria universal” y su *Geografía universal*, “un monumento”, recordaba que cuando, tras la Comuna de París, el Gobierno francés quiso expulsarle del país, las más relevantes figuras científicas, encabezadas por Charles Darwin, hicieron una célebre protesta y consiguieron la conmutación de la sentencia de deportación perpetua por la de diez años de destierro. Reclus fue puesto en libertad y se marchó a Suiza, donde se estableció³². Su nueva *Geografía* fue –en palabras de Blasco Ibáñez– “un gran acontecimiento histórico”. Para cada uno de los volúmenes tuvo que estudiar y extractar mil libros aproximadamente, y un número incalculable de mapas. Blasco atribuía la asombrosa capacidad de trabajo de Reclus a que le repugnaban las bebidas espirituosas y era vegetariano, “enemigo de las carnes por delicadeza humanitaria”.

28. José Luis OYÓN, “La ciudad desde el consumo: Kropotkin y la Comuna anarquista de *La conquista del pan*”, *Urban*, 7 (marzo-agosto 2014), pp. 105-122.

29. María MIGUELÁÑEZ MARTÍNEZ, “Piotr Kropotkin y la edición ácrata en América Latina”, en Jordi MAÍZ (coord.), *Kropotkin. Cien años después*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2021, pp. 283-320.

30. Constance BANTMAN, *Jean Grave and the Networks of French Anarchism, 1854-1939*, Londres, Palgrave-Macmillan, 2021, <https://doi.org/10.1007/978-3-030-66618-7>

31. *El Despertar*, 20-5-1895, p. 3.

32. *Tierra y Libertad*, 3-11-1903, por Julio CAMBA.

Su otra obra magna, *El Hombre y la Tierra*, fue traducida del francés al castellano por Anselmo Lorenzo, revisada por el republicano y librepensador Odón de Buen y editada por las Publicaciones de la Escuela Moderna en 6 volúmenes (1906-1909). Ejemplares de ese libro se vendían en Nueva York atendiendo a los pedidos hechos al periódico anarquista en español *Cultura Proletaria*, que anunciaba así la obra:

Este libro es más que una enciclopedia, es una biblioteca, el gran libro de la Naturaleza y de la Sabiduría, donde se hallan expuestas las condiciones del suelo, del clima, del ambiente en general, donde se muestra la concordancia de los hombres y de la Tierra, donde todas las maneras de obrar de los pueblos se explican en relación de causa a efecto, por su armonía con la evolución del planeta. *El Hombre y La Tierra* no debe, pues, faltar en cada biblioteca popular, sea sindicalista, política o librepensadora, y los obreros que se interesen vivamente por la emancipación del proletariado y por la consiguiente regeneración de la sociedad hasta lograr que nadie en el mundo quede eximido de su correspondiente participación en el patrimonio universal, pueden sacar de este libro, no sólo las más útiles enseñanzas, sino un criterio seguro para evitar todo género de desviaciones burguesas³³.

En *El Despertar* –y luego, en los años diez y veinte, en *Cultura Proletaria* y su sucesor, *Cultura Obrera*, bajo la dirección también de Pedro Esteve– se anunciaron para su venta folletos de Kropotkin, Elisée Reclus, Augustin Hamon, y de los españoles Ricardo Mella (*Evolución y Revolución*), Anselmo Lorenzo o Teobaldo Nieva (*Química de la cuestión social*). Otros autores españoles que publicó *El Despertar* de Brooklyn fueron José Martínez Ruiz³⁴ y Anselmo Lorenzo³⁵.

Escritores famosos del gusto anarquista

La literatura de éxito entre los anarquistas no era necesariamente anarquista, sino también de autores cuyas obras eran leídas y comentadas en el mundo burgués, siempre que denunciasen los vicios de la sociedad capitalista y enalteciesen a quienes se rebelaban contra ella. La literatura del gusto anarquista, casi sin excepción, fue literatura de crítica social, cuyo objeto era recordar a los proletarios sus sufrimientos e infundirles ánimos de rebeldía y lucha. Los protagonistas indiscutibles eran los desheredados, que sufrían rodeados de penurias, que, sin embargo, no lograban mermar su moral. Frente a ellos se situaban los enemigos del pueblo, preferentemente burgueses y miembros de la Iglesia, presentados como seres pérfidos y sin escrúpulos, cegados por la avaricia y la concupiscencia, las ansias de dominación, la astucia y el engaño.

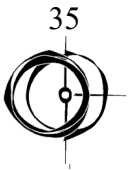
Escritores compartidos por los libertarios fueron autores tan consagrados como Goethe, Balzac, Maupassant, Dumas, Flaubert, Mallarmé, Anatole France, Victor Hugo, Jules Verne, Pierre Loti, Dostoievsky, Turgueniev, Gogol, Dickens, y sobre todo –y a ellos dedicaremos unas palabras– Eugène Sue, Émile Zola, Lev Tolstoi, Maxim Gorki, así como el teatro de Henrik Ibsen, Octave Mirbeau y Gerhart Hauptmann.

Sobre muchos de los trabajadores que se hicieron anarquistas ejerció una influencia poderosa *El judío errante* (1845), de Eugène Sue (1804-1857), el más famoso folletinista francés de la época, que atacaba a la Iglesia y mostraba a los jesuitas como una oscura y oculta secta infiltrada en todos los estratos sociales y del Gobierno, cuyo

33. *Cultura Proletaria*, 23-8-1913.

34. *El Despertar* publicó en sucesivas entregas “Notas sociales. Vulgarización”.

35. *El Despertar*, 20 y 30-7-1895, p. 3, “¡Arre allá, burgués!”.



objetivo era el dominio del planeta. En solo dos años, alcanzó catorce ediciones. Se sabe que fue el primer libro que leyó el anarquista francés autor de atentados, Ravachol. Entre los españoles, Fermín Salvochea y Anselmo Lorenzo señalaron que fue leyendo a Sue como se despertó su conciencia revolucionaria. Otro de sus libros de éxito, igual que *El judío errante*, de gran longitud, con más de mil páginas, fue *Los misterios de París* (1842), que hacía responsable a la burguesía de la vida miserable de las clases populares, con unas descripciones de los bajos fondos de París muy crudas, a veces tremendistas.

Otro autor francés muy leído por los anarquistas fue Émile Zola (1840-1902), apreciado por sus críticas antimilitaristas y antirracistas y por su valerosa campaña a favor de Dreyfus. Entre todas sus obras, destacó su novela social *Germinal*, publicada en una revista francesa de forma serializada, entre 1884 y 1885. Describía un suceso real en la década de 1860, la trágica huelga de las minas de carbón de Anzin, en el noreste de Francia. La lucha social terminaba con el fracaso de los obreros, que volvían al trabajo, pero no era un fracaso total, porque la lucha les había hecho tomar conciencia. Su valor y su sangre eran la semilla que algún día germinaría. Uno de los personajes más importantes, un anarquista nihilista ruso exiliado en Francia que creía necesario destruir todo para construir después un mundo mejor, acababa llevando a la práctica su incendiario discurso al provocar la catástrofe final. Saboteaba las estructuras de la máquina de vapor que servía de bomba para achicar agua. Los mineros trataban de salir, pero quedaban atrapados y muchos morían. Aunque quedaba claro que para Zola la táctica anarquista de la *propaganda por el hecho* era ineficaz y errada, *Germinal* ofrecía a los anarquistas una imagen aterradora de la pobreza de los mineros, sus enfermedades, la ausencia de medidas de seguridad y la explotación por parte de los propietarios de las minas. *Germinal* fue el nombre de muchas publicaciones libertarias, grupos de afinidad y niños de padres anarquistas.

La versión en castellano es de 1885, con muchas reediciones en los años posteriores, y publicada también como folletín del semanario anarquista de Barcelona *El Productor*, entre marzo de 1887 y mayo de 1889. Cuando Zola murió de forma inesperada en París mientras dormía, en septiembre de 1902, a los 62 años al inhalar monóxido de carbono a causa de un brasero o una chimenea taponada, hubo en todo el mundo grandes mítines anarquistas de homenaje.

El ruso Lev Tolstoi (1828-1910), el pacifista cristiano que reprochaba a los zares sus crímenes³⁶, fue también muy admirado por los anarquistas, aunque no comulgaran con su espiritualismo. Había admiradores absolutos, como Anselmo Lorenzo, y había quienes no acababan de entender que el *tolstoísmo* pudiera llamarse anarquista, ya que admitía la existencia de Dios³⁷.

Gran amigo de Tolstoi, Maxim Gorki (1868-1936) concebía la literatura como un acto moral y político susceptible de cambiar el mundo. A principios del siglo XX, era ya un famoso y adinerado escritor autodidacta, que llevaba la voz de los pobres de Rusia a todos los confines del mundo. La primera obra que le dio fama fue *Ensayos y relatos* (1898), unos cuentos de realismo social calificados de “amargos”, que en ruso se dice “Gorki”, pseudónimo que adoptó desde entonces. Describió la vida de personajes marginales, vagabundos y maleantes de los estratos más bajos de la sociedad, sus

36. Anselmo LORENZO, “La verdad al tirano”, *La Revista Blanca*, 15-5-1901.

37. Véase, por ejemplo, el artículo en contra de Tolstoi que escribía desde Estados Unidos Lorenzo CASAS, “El tolstoísmo en los Estados Unidos”, *La Revista Blanca*, 15-1-1905, pp. 429-431.

privaciones y humillaciones y también su brutalidad. Su obra de teatro *Los bajos fondos* (1902) retrataba a las clases bajas rusas, de las que él mismo formó parte como hijo de obreros. Se opuso públicamente al régimen zarista y fue arrestado varias veces. En abril de 1906, con 38 años, llegó a Estados Unidos, al puerto de Hoboken (Nueva Jersey), donde fue recibido por una multitud que le aclamó, pero cuando la sociedad norteamericana supo que quien traía como acompañante no era su esposa y madre de sus hijos sino su nueva compañera, que además era actriz, se produjo un linchamiento moralista, que incluyó a la mayoría de los socialistas, criticados por los anarquistas como incapaces de superar sus prejuicios pequeñoburgueses. Gorki pasó seis meses en Norteamérica, hasta octubre de 1906, en los que emprendió la escritura de su novela *La madre*, que publicó en Londres al año siguiente.

Entre los dramaturgos, el autor más admirado por los anarquistas fue el noruego Henrik Ibsen (1828-1906), también poeta, que cuestionaba los valores sociales dominantes y el modelo tradicional de familia en su *teatro de ideas*. Ramiro de Maeztu evocaba la lectura colectiva de un drama de Ibsen en la que no se oyó ni una tos ni un crujido durante las dos horas que duró, tal era la intensa atención y emoción del público³⁸. La obra de Ibsen que gustaba más a los anarquistas era *Un enemigo del pueblo* (1882) que en Barcelona se estrenó en 1893. La crítica del periódico anarquista *El Productor* de Barcelona, decía:

Ibsen es el Hércules que arremete decidido contra todas las farsas, todos los convencionalismos, todos los bastardos intereses, levantando sobre tanta ruina el mundo nuevo, con su moral y justicia y ciencia positivas. Todo cuanto los anarquistas hemos dicho, aparece en la obra, a veces con una sola y elocuentísima frase. Por eso resultó la producción para nosotros un verdadero acontecimiento, un acto de los nuestros, con la gran cualidad de revestirse con la más bella envoltura artística.

Una de sus obras más representadas en las veladas anarquistas fue *Casa de muñecas* (1879), que en España se estrenó en castellano en 1896 en el Teatro Circo de Barcelona a cargo de la “Compañía Libre de Declamación”, fundada por Felip Cortiella, con el título de *Nora* (el nombre de la protagonista), que fue habitual entre las niñas de familias anarquistas³⁹.

En Estados Unidos, la famosa anarquista de origen ruso Emma Goldman fue la que dio a conocer las obras de Ibsen a través de sus escritos y conferencias. En *El Despertar* de Brooklyn fue de nuevo José Prat quien –con su nombre, o bajo su seudónimo de *Urania*– hizo la crítica de las obras de Ibsen que se iban poniendo en escena en Barcelona. Decía que la sociedad bienpensante consideraba sus dramas demasiado atrevidos, por su crítica de la familia y de la sociedad patriarcal que aplastaba la libertad de la mujer. En efecto, Nora se rebelaba, reivindicaba sus derechos, buscaba instruirse, deseaba convertirse en un ser libre y consciente, abandonaba a su marido y decidía que se bastaba a sí misma:

Nora es un latigazo que cruza la cara de todos esos que, denigrando a la mujer y creyéndola un ser inferior, edúcanla en la esclavitud de la marital potestad. Es un argumento en pro de la igualdad de sexos⁴⁰.

38. Ramiro DE MAETZU, *Autobiografía*, Barcelona, Nadal, 1962, pp. 84-85.

39. Testimonio de Nora Horn en Paul AVRICH, *Voces anarquistas. Historia oral del anarquismo en Estados Unidos*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2004, p. 403.

40. Urania [José Prat], “Nora”, *El Despertar*, 1-4-1894. Véase también “Nora, de Henrik Ibsen”, *El Despertar*, 15-3-1894,



En mayo de 1894, Prat hizo la crítica de la obra de Ibsen *Los aparecidos*, que analizaba los fatales efectos de las leyes de la herencia, con un actor italiano, Novelli, en el personaje central de Oswald, un estudiante de arte en París que regresa a su hogar en Noruega sabiendo que ha heredado una enfermedad de su padre. Su madre, Elena, es una mujer sin voluntad propia, sumisa y esclava de todos los deberes conyugales, que sufre en silencio los amoríos de su marido con otras mujeres y los oculta ante el mundo para que no se manche el nombre de la familia haciendo creer, aun después de muerto, en una ejemplaridad en el hogar que jamás existió. El engaño se disipa cuando Oswald, enamorado de la camarera de la casa, acaba sabiendo por su madre que es su hermana, nacidos ambos de un mismo padre:

Para el acomodaticio, para el indiferente, para el ser que se adapta sin someter a juicio todo lo que le rodea, malo o bueno, Ibsen es, si no totalmente incomprensible, un loco. Pero para el rebelde, para el que vive la vida del cambio, de la metamorfosis que todo sufre, Ibsen es un espejo en el que se ven, no solo las miserias actuales sino las humanidades futuras. De difundirse el teatro ibseniano, contribuiría muchísimo a educar al público en el camino del revolucionarismo [*sic*] intelectual⁴¹.

Octave Mirbeau (1848-1917) fue también un autor muy querido por los libertarios por representar a una sociedad injusta y desigual, dividida entre amos y desheredados, aunque el fatalismo de sus personajes mostraba un espíritu derrotista, que fiaba a un tiempo lejano la posibilidad de transformación de la realidad. En 1891 se declaró anarquista, aunque dejó de serlo tras el asesinato del presidente de Francia, Carnot⁴²

38

Su obra más conocida y representada fue *Les Mauvais Bergers* (*Los malos pastores*), estrenada en París en diciembre de 1897 con actores muy conocidos, como Sarah Bernhardt. Inspirada en un suceso sangriento en Fourmies, al norte de Francia, el 1 de mayo de 1891, una fecha muy significativa en el calendario obrero, en que tanto socialistas como anarquistas celebraban manifestaciones para exigir la jornada de ocho horas. Los disparos de las tropas mataron a nueve personas, entre ellas dos niños y cuatro chicas adolescentes. Seis años después, un joven, que ha vivido en varios países, llega a un distrito fabril en Francia, donde Mirbeau sitúa su drama, se enamora de la obrera Madeleine, cuya familia vive en la miseria, insta a los obreros a reclamar al patrón una serie de reivindicaciones –como una biblioteca– que éste no acepta, la huelga se radicaliza, los obreros incendian la fábrica y el ejército reprime duramente la protesta, de donde todos los protagonistas resultan muertos o malheridos. Triunfa la injusticia, la desesperación y la muerte. Es un drama negro, pavoroso y cruel, pesimista, sin esperanza de redención, que no gustaba al propio autor. No obstante, la obra tenía una gran capacidad de catarsis: el público salía, tras verla, plenamente convencido de las injusticias del sistema. Un comentarista decía en un periódico anarquista:

Yo he visto representar en un coliseo el famoso drama de Octavio Mirbeau *Els mals pastors*, y al terminarse éste, de todos los espectadores salían palabras de protesta, condenando la sociedad actual que consiente infamias verídicas que se desarrollan en el citado drama⁴³.

En España fue traducida por Felipe Cortiella al catalán y al castellano en los primeros años del siglo XX.

41. José PRAT, “Los Aparecidos, de Ibsen”, *El Despertar*, 1-6-1894.

42. Reg CARR, *Anarchism in France: The Case of Octave Mirbeau*, Manchester, Manchester University Press, 1977, <https://doi.org/10.2307/j.ctt1t88wp5>.

43. *Solidaridad Obrera*, 14-3-1908.

Aunque hoy pocos se acuerden de él, Gerhart Hauptmann (1862-1946), premio Nobel de Literatura en 1912 compitiendo con Galdós, fue el autor de un drama enormemente popular entre los anarquistas, *Los tejedores*, que narra un proceso de toma de conciencia obrera colectiva para oponerse al capitalismo brutal, basada en un hecho real: la rebelión de los tejedores de Silesia en 1844⁴⁴. Hauptmann compuso su historia documentándose en la prensa y recurriendo a su amigo, el anarquista alemán Max Baginski, nacido en Silesia y emigrado a Nueva York, que le proporcionó mucha información sobre las duras condiciones de vida y trabajo de aquella región, que conocía muy bien⁴⁵. Se publicó en silesio y alemán en 1892. Retrataba un mundo terrible de miseria y hambre, en contraste con la avaricia y crueldad burguesas, y una posibilidad de un mundo mejor a través de la rebelión obrera contra la trilogía del poder: el patrón, el cura y el soldado. Se estrenó en Berlín el 26 de febrero de 1893 y al año siguiente en otras ciudades europeas, como Bruselas y París. En Nueva York, la primera representación corrió a cargo de los anarquistas alemanes inmigrantes, el 8 de octubre de 1894, en el teatro Thalia. Johann Most, el anarquista alemán más conocido entonces en Estados Unidos, amante del teatro, fundador de compañías dramáticas, hizo el papel principal del tejedor Baumert, añadiendo al texto algunas frases explosivas de su propia cosecha. La idea era llevar la obra también a Brooklyn y a las vecinas localidades de Newark y Paterson (Nueva Jersey), pero la policía se percató enseguida del potencial revolucionario de la obra, más aún en una época de crisis económica y desempleo masivo como aquella, así que solo se pudo representar dos noches; a la tercera, aparecieron frente al teatro sesenta y cinco policías a caballo para clausurar la representación. No volvió a escena en Nueva York hasta 1904, representada ahora por los hijos de los viejos camaradas⁴⁶.

Ricardo Mella la tradujo al castellano desde la versión francesa y se publicó por entregas como suplemento coleccionable en la revista anarquista de Barcelona *Ciencia Social* (desde el número de 6 de marzo de 1896), y más tarde como folletín del diario anarquista *Tierra y Libertad* (1903-1904). La editorial de *La Revista Blanca* lo vendió como libro en 1905 al precio de 30 céntimos⁴⁷. Un crítico en la revista *Natura* decía en 1904:

Es una de las más hermosas producciones del teatro moderno, en la que vibra en toda su brutal intensidad la negra miseria de las multitudes, los angustiosos lamentos de los oprimidos, su humilde servilismo, sus destellos de odio y venganza. [...] Levántase grande, valerosa, la eterna aspiración de mejoramiento, los enérgicos impulsos de rebeldía. [...] El lenguaje es sobrio, brutal, sencillo, es decir, verdadero⁴⁸.

44. Lily LITVAK, “Crimen y castigo: temática y estética del delincuente y la justicia en la obra literaria del anarquismo español (1880-1913)”, *Revista Internacional de Sociología*, XXXIX, 37 (enero-marzo 1981), pp. 229-230 (reproducido también en ídem, *España 1900. Modernismo, anarquismo y fin de siglo*, Barcelona, Anthropos, 1990, pp. 342-343).

45. Testimonio de Fermín Rocker, hijo del anarquista alemán Rudolph Rocker, en AVRICH, *Voces anarquistas*, p. 72.

46. Tom GOYENS, *Beer and Revolution: The German Anarchist Movement in New York City, 1880-1914*, Urbana, University of Illinois Press, 2007, pp. 174-176.

47. Gérard BREY, “El Corsario, Semanario anarquista coruñés contra viento y marea (1890-1896)”, en Julio PRADA RODRÍGUEZ y Domingo RODRÍGUEZ TEJEIRO (eds.), *Indivisa Manent. Estudios en Homenaje a Jesús de Juana*, Vigo, Editorial Galaxia, 2019, p. 45.

48. *Natura*, 1-3-1904, p. 175, citado por Lily LITVAK, “Un teatro para un pueblo: el teatro anarquista en España, 1880-1913”, *Hecho Teatral. Revista de teoría y práctica del teatro hispánico*, 8 (2008) pp. 73-94.



En España, dos autores teatrales, entre ellos José Francos Rodríguez, hicieron una versión de la obra de Hauptmann con importantes cambios, adaptándola con el título de *El pan del pobre*, que se estrenó en Barcelona y Madrid en 1894 y luego en otras muchas ciudades españolas. Se contraponían el ruin, mezquino y egoísta afán de ganancias de la clase burguesa frente al noble y desinteresado proceder de la clase proletaria⁴⁹. Estallaba una huelga obrera, en el transcurso de la cual se producía el incendio de la casa y la fábrica del patrono; intervenía el ejército para sofocar la rebelión, y los obreros prometían venganza en un futuro. La obra fue reseñada tanto en la prensa burguesa como en la anarquista. En esta última, destaca la crítica de *La Idea Libre* de Madrid. Según *El Corsario* de La Coruña, mientras fue recibida con frialdad por los que ocupaban las localidades bajas del teatro (la gente de más poder económico), en las altas (las más baratas, destinadas a las clases populares), el público se manifestó con entusiasmo indescriptible. Era lo mismo que decir que solo había gustado a los obreros. *El Corsario* reprodujo en sus páginas la obra entre febrero y abril de 1895 y, tras los meses de suspensión del semanario, reanudó la publicación de *El pan del pobre* en 1896, contribuyendo a popularizar este drama en España. “Fue probablemente una de las piezas largas alusivas a la confrontación de clases y a la huelga más representadas de todo el periodo (hasta 1923)”⁵⁰.

Si la didáctica anarquista encuentra su legitimación en la ciencia, la literatura de ficción explora sobre todo el lenguaje afectivo, busca el impacto emocional para reforzar la identidad colectiva y el sentimiento de pertenencia al grupo, con formas expresivas dotadas de un alto poder persuasivo ya que se trataba de convencer.

40

En Estados Unidos –y también en Cuba, Puerto Rico, Argentina, Uruguay y Chile– las dos obras teatrales anarquistas más representadas entre las comunidades anarquistas hispano-italianas fueron *Primo Maggio (Primero de Mayo)*, del dramaturgo y poeta italiano Pietro Gori, y *Fin de Fiesta*, del prolífico escritor catalán Adrián del Valle (1872-1945), más conocido con el seudónimo de Palmiro de Lidia.

Primo Maggio fue escrita por Gori en una cárcel de Milán al ser detenido preventivamente y condenado a un año en vísperas de la celebración del 1º de mayo de 1890. La escribió, según contó, para engañar los ratos de soledad y quedó luego olvidada entre el montón de papeles fruto de aquellas horas perdidas⁵¹. Se estrenó por primera vez en Estados Unidos durante su exilio y desde entonces se representó muchísimo en todo el mundo. Era breve y solo necesitaba siete actores, por lo que podía montarse fácilmente. En España, dicha obra en un acto de Gori fue publicada, una vez más, en la Biblioteca de *El Corsario* de La Coruña en 1897, en traducción de José Prat y versificación de G. de la Fuente. Se distribuyó mucho por Cuba, Puerto Rico y otros países de la América hispana como Chile⁵². Era un cuadro dramático poético y simbólico, donde había también un himno coral, el *Himno del Primero de Mayo*. En el contexto de las luchas del Primero de mayo, que tanto eco tuvieron en todo el mundo, un extranjero llegaba ese día a una zona rural de Italia y describía a la joven campesina Ida un país, “allí donde se eleva el sol”, en el que se había realizado la utopía de los trabajadores y ella, que ya había soñado con ese mundo, decidía acompañarle hasta él.

49. *El Corsario*, 21 de febrero de 1895, en BREY, “El Corsario”, p. 62.

50. *Ibidem*, p. 70.

51. “Gori”, Kansas City, Misuri, marzo de 1896.

52. Pedro BRAVO-ELIZONDO, *Cultura y teatro obreros en Chile, 1900-1930 (Norte Grande)*, Madrid, Michay [1986].

Entre las obras de teatro de Pedro Gori destacan también *Senza Patria*⁵³, *Proximus Tuus*, *L' Ideale*, *Gente Onesta*. Su poema más popular fue *Alla conquista dell' avvenire*, recitado en las veladas anarquistas de todo el mundo.

Fin de Fiesta, de Adrián del Valle⁵⁴, es un “cuadro dramático en un acto” que se representó por vez primera en Nueva York en diciembre de 1897 y se editó al año siguiente en forma de folleto. La acción transcurría en una fiesta celebrada en casa del empresario Don Pedro, coincidente con una huelga en su fábrica. Una comisión de obreros le había expuesto sus reivindicaciones, pero él se había mostrado inflexible. Los obreros acababan incendiando la fábrica y se dirigen a la casa, siendo recibidos con los disparos de Don Pedro. Su hija, que se interpone, cae muerta.

Otro de los autores preferidos entre los anarquistas hispanos de Estados Unidos fue Joaquín Dicenta (1862-1917), cuyas obras de teatro social fueron interpretadas por grupos de aficionados pertenecientes a los centros libertarios, sobre todo, *Juan José. El Despertar*, a través de su corresponsal para asuntos de Europa y España, dio mucha importancia al estreno de esta obra en el teatro de la Comedia de Madrid:

Es un eco del sufrimiento y de las aspiraciones populares. Por su tendencia marcadamente y rebelde, es aplaudido por los que hallan en Dicenta un portavoz de sus dolores⁵⁵.

Dicenta publicó en *El Despertar* una serie de semblanzas de los penosos y mal retribuidos trabajos del ferrocarril, como el del jefe de estación⁵⁶ obligado “en cualquier pequeña localidad de las que ni figuran en el mapa” a hacer de todo, de factor, de telegrafista, de expendedor de billetes, de guardián de equipajes, sin poder jamás dejar su puesto ni para comer, esclavo del deber, con el reloj como compañero, una vida de privaciones mientras las compañías ferroviarias hacen el gran negocio; o como el maquinista⁵⁷, con su mono azul, el rostro ennegrecido por el humo, las manos sucias por el carbón, la piel curtida por el aire y la lluvia, en cuya presencia no reparan nunca los viajeros, que no puede jamás abandonar la máquina ni distraerse, ni dejarse vencer por el sueño.

El Despertar no solo publicó a autores anarquistas, sino a republicanos y socialistas y, en general, a escritores de la generación del 98, como el entonces joven gallego Camilo Bargaña (1864-1910), autor de un relato de un pobre sin dinero que ve cómo los burgueses suben al tren ataviados con lujo y maldice el progreso porque muchos como él no pueden disfrutarlo⁵⁸. El propio Dicenta dirigía la revista *Germinal*, que defendía la causa obrera desde posiciones del socialismo republicano. En dicha

53. Por ejemplo, en la noche del 11 de abril de 1908 se representó en el teatro Arbeiter de Detroit, ante una gran audiencia italiana, la obra en dos actos de GORI *Senza Patria*, que era un patético relato sobre la ingratitud de Italia hacia los que lucharon por su unidad que se veían obligados a emigrar (*Detroit Free Press*, 12-4-1908, p. 10).

54. Adrián del Valle, que había colaborado con Pedro Esteve en *El Productor* de Barcelona, se exilió como él en Estados Unidos y finalmente fijó su residencia en Cuba. Tenía talento literario y escribió muchos cuentos breves, así como novelas. Entre los primeros, *Marta*, en la serie de Narraciones Rápidas (de 16 a 32 páginas) que publicó la imprenta de *El Despertar* (véase ídem 10-2-1896).

55. “Revista europea, por El Corresponsal”, *El Despertar*, 20-11-1895,

56. Joaquín DICENTA, “En la estación. El jefe”, *El Despertar*, 10-1-1895, p. 4.

57. Joaquín DICENTA, “En la estación. El maquinista”, *El Despertar*, 20-1-1895, p. 4.

58. Camilo BARGIÑA, “En el andén”, *El Despertar*, 20-6-1895.



revista se publicó por vez primera en 1897 el cuento *Jesucristo en Fornos*⁵⁹ del cordobés Julio Burell (1859-1916)⁶⁰, editado más tarde en la colección de cuentos anarquistas que compiló Juan Mir con el título de *Dinamita Cerebral* (Mahón, 1913), publicada en la biblioteca del periódico menorquín *El Porvenir del Obrero*. Es un Cristo preocupado por la humanidad doliente, por los pobres y marginados y por la justicia social. *El Despertar* publicó una colaboración de Burell en la que relataba que, al volver a casa de madrugada, veía las aceras llenas de obreros que iban al trabajo tiritando de frío, con sus blusas de lienzo remendadas y se preguntaba por qué aún no habían ahorcado a las despreocupadas clases pudientes con sus corbatas y no las habían amortajado con sus levitas⁶¹.

Con frecuencia, *El Despertar* reproducía artículos de *El Diluvio* de Barcelona, por ejemplo, un artículo del escritor republicano Alfredo Calderón y Arana (1850-1907)⁶². Entre los autores no anarquistas figuraban Josep Puig de Asprer (1870-1938), abogado catalán que defendió a los implicados en el atentado del Liceo y del proceso de Montjuïc, el psiquiatra *Arturo Galcerán* Granes (1850-1919), o el escritor y periodista Ernesto López Fernández (1867-1923), conocido como Claudio Frollo⁶³; también el tipógrafo, escritor, dramaturgo, poeta y traductor Pompeo Bettini, socialista amigo de Turati⁶⁴. Eran personalidades literarias y periodísticas del espectro liberal, pero en absoluto anarquistas, como el dramaturgo Víctor Balaguer, masón, liberal y de ideas románticas.

Epílogo

42

Con el *giro cultural* en la historia política y el interés de los historiadores por el concepto de *cultura política*, se ha ampliado —y a la vez se ha problematizado— la noción de lo político, que ya no entendemos como algo natural, sino que es un producto histórico, construido. Lo político dependerá de cómo se lea o se interprete la realidad. En cada tiempo hay cuestiones que se identifican como de naturaleza política. Lo político, en definitiva, se construye históricamente y es cambiante.

Hay una forma de ver el mundo por parte de las distintas culturas políticas, que compiten entre sí con sus relatos o narrativas por llegar a ser la dominante. Dichas narrativas y la construcción de identidades desde cada cultura política se articulan en parte a través de materiales culturales, básicamente literarios, por lo que su análisis es esencial para entender una época, más aún en el siglo XIX en que la literatura no se entiende como algo separado de lo político, por lo que literatura e historia aparecen profundamente imbricadas. Los políticos son a la vez literatos, escriben ensayos, libros, artículos en los periódicos, y esa actividad no es vista como un campo diferente de la

59. El café de Fornos era un conocido y elegante café madrileño donde se daba cita un público heterogéneo compuesto en parte por literatos y bohemios, en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del siglo XX, en la calle de Alcalá esquina con Peligros.

60. Burell no era anarquista, sino republicano, aunque acabó pasándose a la monarquía y llegó a ser ministro de Instrucción en el Gobierno liberal de Canalejas de 1910.

61. “Penumbra”, *El Despertar*, 20-5-1895.

62. *El Despertar*, 30-5-1895, p. 3

63. Ernesto LÓPEZ, “Como viven los pobres”, *El Despertar*, 30-10-1895, p. 3.

64. “¿Es posible la emancipación fisiológica de la mujer?”, *El Despertar*, 30-7 y 10-8-1895,

actividad política, sino que forma un todo como espacio de participación en la vida pública. La literatura no es una reproducción de la realidad, pero sí es una correa de transmisión y de difusión social de principios políticos. Por encima de todo, la literatura da la medida de los imaginarios sociales, de cómo en cada época se define qué es lo político y sus elementos de acción⁶⁵.

La cultura política anarquista tuvo unas prácticas culturales muy estables. Independientemente del lugar del mundo donde se constituyera un determinado grupo libertario, esas prácticas eran semejantes y la selección de textos para su traducción, publicación y difusión, también. Era un universo que se componía de los escritos de Kropotkin, Reclus, Hamon, Grave, Malatesta, Gori, Mella y no muchos más.

Los anarquistas programaron una gran oferta cultural para ocupar el tiempo libre de los obreros, con la intención, no solo de divertir y entretener, sino de educar y propagar el ideal libertario. Animaban a los obreros a salir de sus viviendas insalubres para asistir a lugares de sociabilidad y esparcimiento, que lo eran también de intercambio de información, discusión política, preparación y acción. A través de la cultura había que “consolidar conciencias y ganar adeptos para la causa emancipadora”⁶⁶. Eran espacios recreativos con una dimensión socializadora, donde se estrechaban los vínculos de camaradería, espacios donde los sueños, los planes, las frustraciones podían expresarse con libertad en un ambiente bastante seguro, a resguardo de la represión policial. No era raro oír cómo los asistentes entonaban las notas rebeldes del cancionero anarquista.

Fue habitual convocar a los trabajadores en estos círculos y ateneos, las tardes de los domingos, a conferencias doctrinales, así como a veladas literarias, con recitales de poesía, lecturas de cuentos, cantos corales por parte de orfeones, música ejecutada por bandas sinfónicas constituidas por trabajadores, bailes y representaciones dramáticas..., con un sentido didáctico obvio, al objeto de acercar a los espectadores al ideal libertario. El teatro social no podía ser simplemente estético, sino combativo y comprometido con la causa de los oprimidos. Desde el escenario, la propaganda tenía una fuerza especial. Generaba un potente clima emocional. Los obreros, activistas o simpatizantes libertarios, se ofrecían para hacer de actores aficionados.

Por encima de todo, la cultura anarquista se difundió a través de los textos impresos, entre los que las publicaciones periódicas ocuparon un lugar primordial, no solo por ser el elemento más importante de propaganda –ya que, aunque un discurso oído en una sala de conferencias podía a veces perdurar durante mucho tiempo en el recuerdo del obrero, ese mismo obrero se suscribía al periódico, que guardaba y leía innumerables veces–, sino porque eran sobre todo los periódicos los que editaban en sus bibliotecas folletos y libros y los anunciaba en sus páginas.

Frente a la educación oficial, rutinaria y llena de preceptos, los anarquistas aspiraban a una educación abierta, enriquecedora, capaz de aprovechar y desarrollar las capacidades creativas de niños y adultos, que debían aprender a cuestionarlo todo, a poner en tela de juicio hasta lo que les pareciera más asentado y no aceptar postulado alguno.

65. Véanse los trabajos de Xavier ANDREU MIRALLES como “Tambores de guerra y lágrimas de emoción. Nación y masculinidad en el primer republicanismo”, en Aurora BOSCH e Ismael SAZ (coords.), *Izquierdas y derechas ante el espejo: culturas políticas en conflicto*, Valencia, Tirant humanidades, 2016, pp. 91-118.

66. SURIANO, *Anarquistas*, p. 156.



Este artículo ha querido avanzar algunos datos sobre la producción y distribución de artefactos culturales en la comunidad anarquista hispana de Estados Unidos, donde los obreros inmigrantes se relacionaron sobre todo por afinidades lingüísticas. Los grupos libertarios de habla hispana editaron periódicos, folletos y libros en lengua española. Llevados por su tendencia cosmopolita, trataron de relacionarse con otras comunidades afines como los grupos de lengua italiana y portuguesa, y en menor medida francesa. Se puede, de hecho, hablar de un mundo latino que englobaba a los obreros migrantes procedentes del sur de Europa. Unos y otros podían más o menos entenderse contando muchas veces solo con conocimientos rudimentarios de esas otras lenguas latinas afines.

La más importante figura anarquista de la comunidad hispana de Estados Unidos, Pedro Esteve, al que nos hemos referido, acabó asumiendo la necesidad de interlocución con el mundo obrero anglosajón, y comenzó entonces a publicar páginas en inglés en sus periódicos y a animar a los trabajadores de habla hispana -cubanos y españoles principalmente, y poco a poco, también puertorriqueños- a que aprendieran inglés para conseguir una mayor unidad de acción con los sindicalistas revolucionarios de los IWW (*International Workers of the World*) y los anarquistas de otras procedencias que, cada vez más, se entendían entre ellos en inglés.

Sin embargo, en los años finales del siglo XIX y primeros del XX, la forma de politización y adoctrinamiento de los trabajadores españoles en Estados Unidos (básicamente dedicados al tabaco y a los trabajos del mar, como fogoneros de los barcos) tuvo que ser a través del idioma español, ya que los anarquistas inmigrantes de procedencia hispana tardaron mucho, si es que lo hicieron, en aprender inglés. De ahí, el esfuerzo de Pedro Esteve de traducción de textos en las bibliotecas de sus periódicos, primero de *El Despertar* y *La Questione Sociale*, y luego de *Cultura Proletaria* y *Cultura Obrera*.